

Análisis discursivo

Un esquema para las ciencias sociales

*Hans Saettele Zuend**

EN ESTE TRABAJO presentaré algunos conceptos clave (destacados con mayúsculas) para el análisis discursivo, entendido aquí como un análisis que construye a partir de un TEXTO la comprensión siempre singular que un investigador se hace de su material etnográfico comunicativo. En esta perspectiva, un concepto podrá ser considerado un concepto-clave del análisis cuando logre producir nuevas preguntas acerca de lo que se pretende observar. En este sentido, cada investigador escogerá los conceptos desde su interés particular y los empleará para circunscribir la zona del texto que le interesa.

El texto es todo aquello que puede ser manejado por el investigador, el material discursivo del cual dispone para hacer su investigación. Con esto queremos decir que el análisis discursivo es siempre un examen en la dimensión del ARCHIVO, dimensión que implica a la memoria y a lo instituido, y con ello al poder. Eso es lo mismo que afirmar la presencia de la diacronía en toda ESCANSIÓN, por breve que fuese, en la cadena significante.

Esa función de ESCANSIÓN la hace en primer lugar el SILENCIO, y esa es la primera regla para todo establecimiento del texto: los silencios son la escansión más importante en todo material discursivo, ya que se den como suspensión de la interacción o incidan en ella como actos.

En el desarrollo de las ciencias sociales, la dimensión del archivo se ha venido aumentando considerablemente por la amplia aceptación, en el marco del giro pragmático,¹ de la llamada “etnometodología”, ya que, para tener acceso a los implícitos sociales y con ello a los métodos y procedimientos que los interactantes ponen en juego para generar su comunicación en la vida

* Profesor-investigador, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

¹ Véase Jürgen Habermas, *Nachmetaphysisches Denken*, Frankfurt am Main, 1992.

cotidiana, esta corriente inauguró una forma particular de establecimiento del texto, la etnografía de la comunicación.

Un texto establecido a partir de la escritura etnográfica es el ideal de texto sobre el que aplicaremos las categorías del análisis por NIVELES —tal como lo propone Benveniste² para el análisis lingüístico con la diferencia de que el análisis discursivo se basa en la categoría de la ACCIÓN— y tiene por lo tanto como “último nivel” (o sea el de la unidad más pequeña), el acto de lenguaje, y no el fonema.

La interacción

El texto es la imagen de un juego lingüístico o de una INTERACCIÓN VERBAL, término con el cual designamos “la unidad de análisis más elevada en la comunicación, el conjunto de los intercambios efectuados por los participantes en un contexto dado”.³

Al intentar dar cuenta de la delimitación de estas unidades de análisis, estamos obligados a introducir el concepto de RUPTURA. Se puede decir que “para que se trate de una única y misma interacción, es necesario y es suficiente que uno esté en presencia de un grupo de participantes modificable pero sin ruptura y que, en un marco espacio-temporal modificable pero sin ruptura, hablen de un objeto modificable pero sin ruptura”.⁴ Con esta formulación es posible definir unidades de análisis que tomen en cuenta lo propio de la CADENA de significantes, a saber su carácter sintagmático y por ende diacrónico.⁵

El lugar exacto de la unidad “interacción” está designado en la definición de Habermas, quien dice que “las interacciones que tejen la red de la praxis comunicativa cotidiana constituyen el medio por el cual se reproducen la cultura, la sociedad y la persona”.⁶

² Emile Benveniste, “Les niveaux de l’analyse linguistique”, en *Problemes de linguistique générale*, vol. 1, París, 1966.

³ Dominique Maingueneau, *Les termes clés de l’analyse du discours*, París, 1999, p. 50.

⁴ Catherine Kerbrat-Orecchioni, *Les interactions verbales*, vol. 1: *Approche interactionnelle et structure des conversations*, París, 1990, p. 216.

⁵ El criterio del “encuentro” y de la “separación” es el que corresponde a este nivel superior, como lo traté de mostrar en “Decir desde el silencio: Celan y Heidegger”, en H. Morales *et al.*, *Fronteras. Psicoanálisis y otros saberes*, México, 1999, p. 55-66.

⁶ Jürgen Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns*, Frankfurt, 1981, vol. 2, p. 209.

En toda interacción opera de forma variable una TENSIÓN inherente al discurso: un discurso con tensión mínima es aquel en el cual los hablantes no hacen ningún esfuerzo, excepto el de realizar un plan ya establecido. Esta tensión está en el fondo de la discusión acerca de la cuestión del carácter dialógico de las interacciones, del grado de “dialogicidad” que hay en ellas. Recordemos que el argumento de Bakhtine fue que en todas las interacciones operaba un universal, el dialogismo fundamental del lenguaje.⁷

Pero, por otro lado, en el interior del conjunto de las interacciones que constituyen el juego de lenguaje en una cultura,⁸ se ha venido destacando, desde el comienzo de la filosofía, un subconjunto discursivo que se caracteriza por el hecho de que la relación entre los locutores es libre (por lo menos declaradamente) de presiones sociales acerca de la respuesta del otro, es decir, que la búsqueda de la verdad es predominante. En efecto, no se hablará de DIÁLOGO cuando la interacción implica que los hablantes ocupen posiciones discursivas preestablecidas, cosa que sucede en extremo cuando la interacción es ritualizada.⁹

En cambio, se hablará de diálogo solamente cuando el discurso posibilita la puesta en juego de la singularidad de los sujetos participantes, es decir el despliegue del espacio enunciativo, o sea la posibilidad para cada uno de aparecer como VOZ, de la cual puede además tomar distancia. El asunto complicado de la VOZ, en la medida en que implica al sujeto (del inconsciente), queda por lo pronto pospuesto, para volver al punto de vista descriptivo.

Desde el punto de vista descriptivo diremos que el asunto de las voces se presenta a los ojos del observador bajo el “hecho” de que las interacciones varían en su desarrollo entre un polo y otro, habiendo momentos dialógicos que implican un aumento de la TENSIÓN (o sea pluralidad de voces en un hablante) del discurso, y otros, que podrían llamarse meramente

⁷ Según T. Todorov, *Mikhail Bakhtine. Le principe dialogique*, París, 1981, p. 171.

⁸ La exploración filosófica del “juego” encuentra en su base cosas tan fundamentales como la Sorge (cuidado) de Heidegger y la entrega al Otro. Véase Alain Juranville, *La philosophie comme savoir de l'existence*, vol. 2, Le jeu, París, 2000.

⁹ Acerca de este tipo de interacciones, que ha sido uno de los objetos predilectos de la ciencia del lenguaje actual (sociolingüística, etnometodología), véase Kerbrat, *op. cit.*, vol. 3, *Variations culturelles et échanges rituels*. El enfoque cae sobre las formas de cortesía y los intercambios rituales, cuya finalidad es reparar o agradecer. Estas funciones se excluyen al máximo en el diálogo.

“dialogales”,¹⁰ y donde hay distensión en la medida en que los sujetos no hacen nada, en cuanto a posición enunciativa, que no sea del orden de lo preestablecido. La distinción heideggeriana entre REDE (discurso) y GEREDE (chisme, pero sin la ridiculización que sugiere esta palabra, aunque no sin la intención crítica), contribuye mucho para pensar esta cuestión.¹¹ Para no pasar por alto este importante punto, hemos introducido el concepto de tensión, con lo cual nos referimos a los grados distintos de presencia de lo dialógico en la interacción, que hace aparecer al sujeto no sólo como ejecutante de un plan de acción preestablecido, sino como una voz. Es la aparición de este sujeto-voz, es decir del SUJETO en la ENUNCIACIÓN”, lo que interesa en el diálogo.

Llamaré POSICIÓN ENUNCIATIVA aquella toma de lugar que caracteriza al LOCUTOR (en contraste con la PERSONA y con el ENUNCIADOR) en tanto es un SER DE DISCURSO, “la instancia a la cual es imputada la responsabilidad del (y: por el) enunciado”.¹²

Esto tendrá como efecto el que la pregunta que nos permite detectar al locutor no es tanto *¿Quién habla?*, sino más bien *¿De dónde habla esto?* Cada investigación definirá las coordenadas de este “de dónde” en su discurso teórico.

Volviendo a la cuestión del diálogo, “institución” discursiva que posibilita la puesta en escena de las voces, queremos formular la siguiente tesis: cuanto más atrapado está el locutor en la ESCENA DE DOMINACIÓN, cuanto menos hay en ella de verdadero diálogo.

En el DIÁLOGO hay disimetría entre los hablantes, pero la “escena de dominación”¹³ y la voluntad de poder que está operando en ella está siendo sometida a su vez por un principio superior, que es de orden discursivo. Ese principio dice que cuando se unen los dos rasgos de “aceptación de la disimetría” (los participantes no son de ninguna manera “iguales”) y de “rechazo de la dominación” (la dominación se domina en el esfuerzo por someter los asuntos al discurso), cuando eso suceda (que no se nos objete que se trata de algo IDEAL, eso es un asunto que debe decidirse en otro terreno), habrá paso al diálogo. En el diálogo, los sujetos en la enunciación

¹⁰ Distinción propuesta por Kerbrat, *op. cit.*, vol. 1, p. 15. El término servirá si se tiene el cuidado de no usarlo para una tipología.

¹¹ Martín Heidegger, *Sein und Zeit*, 1926, párrafo 35.

¹² Maingueneau, *op. cit.*, p. 64.

¹³ Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, 1887.

no se definen por ser (o hablar como) dominados o dominantes. En el diálogo, el hombre se libera de la dominación que hay en el mundo y por ende también en el juego de lenguaje.

El diálogo sería entonces una especie de liberación en cuanto a la coerción que pesa sobre el sujeto y su despliegue en la INTERACCIÓN COMÚN.

Pero volvamos al más prosaico problema de una clasificación de las interacciones, o sea de la descripción de las interacciones desde el punto de vista taxonómico. Sucede que la tarea de inventariar y clasificar los distintos juegos de lenguaje en una cultura se enfrenta con la PARADOJA de que las interacciones detectables y en parte reconocidas por los hablantes como unidades, si bien se sitúan dentro de la red de la praxis comunicativa, no podrían sin embargo de ninguna manera ser tomadas como unidades cuya suma nos revela la estructura misma de esta red. O sea: la red de la praxis comunicativa en una cultura no se puede entender como un mosaico de juegos de lenguaje. Esto se debe al hecho de que el discurso es una fuerza generadora, que provoca continuamente variaciones en los juegos de lenguaje, es decir que la realidad no son las interacciones reconocidas por los hablantes, sino el trabajo verbal de la reproducción de cultura, sociedad y sujeto.

Por esta razón, es mejor abandonar el afán taxonómico y atenerse a la formulación de EJES DISTINTIVOS¹⁴ que servirán de base para la descripción de las unidades interactivas. Estos ejes son: 1) naturaleza del lugar o marco espacio-temporal, 2) número y naturaleza de los participantes (estatuto participativo y tareas pragmáticas), 3) meta de la interacción (se trata aquí de la idea del LOGRO en general, porque este concepto permite distinguir interacciones finalizadas de otras no finalizadas, además de que se preguntara por la manera cómo los interactantes colaboran para el logro de la meta), 4) formalidad de la interacción (se constituye una gama entre el polo formal, incluso ceremonial, y el polo informal, la conversación), 5) tono (serio *vs* lúdico, consensual *vs* conflictivo o agonal, donde es importante que la ritualización no es obstáculo al conflicto, como lo demostraron los estudios sobre la cuestión del insulto),¹⁵ 6) otros (este es la francamente así declarada

¹⁴ Kerbrat, *op. cit.*, vol. 1, p. 123.

¹⁵ La aparición de una voz que insulta en el delirio psicótico, apunta a la “escena de dominación”, a su presencia en la voz, lo cual es al mismo tiempo una barrida que se da al gran Otro.

categoría-relleno, donde se mete todo lo que se resiste a la clasificación). Se trata aquí del eje de los rasgos distintivos que “también podrían enfocarse”, como dice Kerbrat, quien propone aquí cuestiones como la duración, el ritmo, el contenido.

La dificultad para establecer una clasificación sin categorías-relleno tiene que ver con el hecho ya mencionado de que, en su esencia, ninguna interacción es simplemente una reproducción de un esquema. En el nivel descriptivo, este hecho produce relaciones de inclusión entre las unidades (p. ej. “conferencia” respecto a “coloquio”), y además de producir homonimia entre niveles distintos (p. ej. “discusión”, puede ser una parte de una interacción, pero también una interacción en sí), produce una constante remisión a los otros niveles del análisis discursivo, empezando con el siguiente, el de las secuencias discursivas.

Las secuencias discursivas

Pasando al segundo nivel del análisis discursivo, constatamos que cada interacción se descompone en SECUENCIAS DISCURSIVAS. Incluyendo al tercer nivel, del cual hablaremos en seguida, la secuencia puede ser definida como “un conjunto de intercambios (tercer nivel) ligados entre sí por un alto grado de coherencia semántica y/o pragmática”.¹⁶

La organización secuencial de las interacciones es generalmente blanda. Por eso Hudelot puede decir que “las secuencias se asemejan más a MOMENTOS DE DIÁLOGO que a unidades formalmente delimitables”.¹⁷ Al detectar una secuencia detectamos, por lo tanto, al mismo tiempo segmentos de la cadena con alta tensión.

Hay que partir entonces de la idea de que la configuración y las propiedades de las secuencias varían significativamente de un tipo de interacción a otro. Sin embargo, se pueden distinguir ciertos tipos de secuencias generalizadas, es decir casi-gramaticalizadas. El análisis conversacional ha mostrado que esto es el caso para las secuencias de APERTURA y de CIERRE.¹⁸

¹⁶ Kerbrat, *op. cit.*, vol. 1, p. 218.

¹⁷ Hudelot, C., “Dialogue et monologue dans l'échange mere-enfant”, *Journée d'études* 8, Université René Descartes, 1983, p. 141.

¹⁸ El autor fundador en este punto es E. A. Schegloff.

El abordaje desde la lingüística del texto¹⁹ llega a producir una definición interesante del pasaje del primero al segundo nivel del análisis discursivo: el texto es “un seguimiento (une suite) configuracionalmente orientado de unidades (proposiciones) secuencialmente ligadas y progresando hacia un fin”.²⁰

La investigación acerca de las secuencias produce los siguientes CINCO TIPOS DE SECUENCIAS: narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa, dialogal.²¹ Casi siempre, un texto integra varios de estos tipos por medio de los procedimientos de la INSERCIÓN de una secuencia en otra (por ejemplo de una argumentación en una descripción y de esta descripción en una narración) o de la DOMINANCIA secuencial, cuando dos tipos se mezclan, pero uno de ellos predomina (por ejemplo una secuencia narrativa en una descripción).

La secuencia EXPLICATIVA no es más que una extensión de la figura de la definición.²²

La secuencia DESCRIPTIVA y la narración pertenecen a un mismo campo dentro de las posiciones enunciativas, pero en la descripción, el sujeto no está comprometido con las acciones de la misma manera que en la narración.

La secuencia NARRATIVA es evidentemente de un interés particular para el investigador que trabaja con el texto, no solamente porque en ella se puede obtener información sobre la historia interaccional de un sujeto, sino porque en ella, el sujeto que narra adopta una PERSPECTIVA particular, diferente a la del sujeto en tanto participa en una interacción,²³ perspectiva específica que posibilitará el despliegue del espacio enunciativo en el campo del PASADO, por ejemplo con la oposición de aspectos que marcan la vivencia que tuvo el sujeto de los acontecimientos. No es más que lógico entonces que el interés se desplace a la pregunta de cómo se cuenta, no solamente qué se cuenta. La narración estará así siempre en el camino de la revelación de la verdad del sujeto,²⁴ y su detenimiento, su avance y su desvirtuación serán siempre puntos-claves para el análisis.

¹⁹ Werlich, E., *Typologie der Texte*, Heidelberg, 1975.

²⁰ La fórmula es de J. M. Adam, *Les Textes: types et prototypes*, París, 1992.

²¹ Según Maingueneau, *op. cit.*, p. 76.

²² Según Wittgenstein, *Philosophische Untersuchungen*, 1945.

²³ Habermas, *op. cit.*, vol. 2, p. 208.

²⁴ Nos referimos aquí desde luego a Lacan, para quien también la palabra es esencialmente revelación de la verdad del sujeto, aunque la “palabra plena” sea imposible.

La secuencia ARGUMENTATIVA, tan apreciada en todo proyecto social modernizador y ligada a la cuestión ética, revela una estructura en la que están articuladas posiciones propositivas y opositivas, haciendo surgir la INTERROGACIÓN y los ARGUMENTOS. Para que se constituya esta secuencia, los interactantes tienen que hacer valer la VERDAD como norma argumentativa y el CONSENSO como meta comunicativa. Para hacer esta mínima afirmación nos podemos basar en Rorty,²⁵ quien dice que todo discurso no científico se caracteriza precisamente por la falta de consenso, la cual, es importante señalarlo para no caer en un discursivismo abstracto, procede más de la dificultad de las cuestiones mismas que de la inaplicabilidad de un método para el logro del acuerdo. Conforme a esta idea, Plantin postula que “toda argumentación debe analizarse según parámetros de objeto, de lenguaje y de interacción”,²⁶ indicando con ello que toda argumentación manipula objetos y relaciones entre objetos, sufre siempre las coerciones del lenguaje en el cual se desarrolla, y es un proceso interactivo. En cuanto al último punto, se considerará que la argumentación ligada a la estructura de la interacción hace siempre aparecer una repartición de los enunciados según hablantes y puede dirigirse a un otro promovido *ipso facto* al lugar de un gran Otro (AUTORIDAD LEGÍTIMA).

En cuanto a la secuencia DIALOGAL, nosotros reservaríamos este término a las secuencias con poca TENSIÓN discursiva, es decir que tienden al rito, por lo tanto sin estar afectadas por la escena de dominación. Y preferiríamos hablar de DIÁLOGO y de relación DIALÓGICA únicamente cuando el intercambio este regido por una meta compartida en el campo del SABER, lo cual constituye una tensión máxima. Respecto a esto pensamos que el interés particular de toda investigación con base en textos consiste en detectar los momentos en los cuales la escena de dominación, es decir la voluntad de poder, irrumpe y destruye la tensión discursiva y, por otro lado, los momentos en los que la escena de dominación se supera gracias al sometimiento al principio discursivo, el cual da lugar a las posiciones enunciativas que los sujetos deseen ocupar.

²⁵ Richard Rorty, *El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística* (1967), Barcelona-Buenos Aires-México, 1990.

²⁶ Plantin, Ch., *L'argumentation*, París, 1996, p.39

El intercambio

En el siguiente nivel del análisis discursivo, al preguntar por la estructura interna de las secuencias, nos encontramos con la unidad del INTERCAMBIO. Aquí, se presenta un problema en el procedimiento descendente que hemos emprendido: en el lenguaje cotidiano, la palabra “intercambio” describe un conjunto de jugadas en el juego, juego en el cual los participantes pueden ser a la vez enunciadores y coenunciadores.²⁷ Se trata entonces de interacciones en las cuales las enunciaci3nes se interdeterminan (por ejemplo: en el intercambio por carta, no hay copresencia, pero si coenunciaci3n).

El t3rmino “INTERCAMBIO” est3 por lo tanto ya ocupado, pero no obstante, en el an3lisis discursivo, usamos INTERCAMBIO para designar la unidad del tercer nivel de an3lisis, es decir un conjunto de TURNOS que permite describir la estructura de las secuencias discursivas.

El intercambio es pues la unidad dialogal m3s peque1a²⁸ y el inter3s de este concepto es el poder aislar en el texto las unidades que interesan particularmente para alguna pregunta que se hace el investigador acerca de la forma de actuar de determinados participantes.

En el an3lisis conversacional se distingue entre INTERCAMBIOS CONFIRMATIVOS e INTERCAMBIOS REPARADORES, los primeros siendo respuestas “en espejo” (esto sucede por ejemplo en el saludo), los segundos teniendo la funci3n de cerrar la interrogaci3n, es decir de calmar la ansiedad que ella suscit3 (por ejemplo en el agradecimiento).

Los problemas no resueltos por los lingüistas en este nivel de an3lisis (¿cuántas réplicas constituyen un intercambio? ¿Los comportamientos no verbales son parte del intercambio?) remiten al hecho de que hay DOS MANERAS DE SEGMENTAR una interacci3n: o se privilegia el rol que juegan las unidades en la din3mica conversacional, o se privilegia el aspecto formal, es decir la alternancia de los turnos:²⁹ con el segundo m3todo (el formal), se descubre una complicada estructura, tanto en cuanto al n3mero de turnos

²⁷ Este t3rmino, introducido por A. Culioli, marca el hecho de que la enunciaci3n es siempre una coenunciaci3n, y que incluso en los puros “escritos”, el lector es factor importante en la enunciaci3n.

²⁸ J. Moeschler, *Dire et contredire, Pragmatique de la n3gation et acte de la r3futation dans la conversation*, Berne y Francfort, 1982.

²⁹ Seg3n Maingueneau, *op. cit.*, p. 32.

constituyentes como en cuanto al fenómeno de la incrustación en la organización secuencial de los intercambios. Kerbrat llega a la conclusión de que es necesario relativizar la noción de “dependencia” misma entre constituyentes, al decir que: “Si se quiere salvar la noción de intercambio (lo que me parece posible y necesario), hay que admitir la existencia de grados de dependencia de una secuencia A en relación a una secuencia B, y como criterio que preside la operación de segmentación, el principio de dependencia relativa de los constituyentes textuales”.³⁰

Nos parece más prometedor el primer método (el de la dinámica de la conversación, la cual en último término está regida por las TRANSFERENCIAS). Para proceder aquí analíticamente uno tiene que enfrentarse con el problema de la realización indirecta de los actos de habla (aquello que hace necesaria la INTERPRETACIÓN): los tropos ilocucionarios y su convencionalización.³¹

La complicación proviene aquí del hecho de que las precondiciones del acto de habla, cuya mención produce el acto indirecto (es la teoría de Searle acerca de los actos indirectos: se forman refiriéndose a una de las precondiciones, p. ej. “¿Puedes pasarme la sal?” en vez de “Pásame la sal”) son prácticamente ilimitadas, o sea que en este nivel del análisis las precondiciones son una clase abierta (eso cambiará al llegar al nivel cinco) y la POLIFONÍA, es decir la pluralidad de voces, es estructural.

El sujeto enunciador aparece en este nivel del análisis como un sujeto, oyente y hablante, que constantemente “anticipa” posibles futuras jugadas por parte de otros hablantes, produciendo de esta manera un efecto de aceleración o de desaceleración. Kerbrat insiste en que “estas variaciones de ‘tempo’ son una característica no despreciable del funcionamiento de las interacciones”³² y adquieren su importancia cuando uno pregunta por la manera cómo los sujetos cumplen sus tareas pragmáticas. ¿Cómo cumplen con estas tareas? Mediante la INTERVENCIÓN, la unidad que aparece en el cuarto nivel del análisis discursivo.

³⁰ Kerbrat, *op. cit.*, vol. 1, p. 253.

³¹ Para el concepto de “tropo ilocucionario”, véase Catherine Kerbrat-Orecchioni, *L'Implicite*, París, 1986.

³² Kerbrat, *op. cit.*, vol. 1, p. 263.

La intervención

La escuela de Roulet³³ ha destacado el nivel de la INTERVENCIÓN como un punto sensible del análisis discursivo, ya que se ubica en la juntura entre lo monologal y lo dialogal,³⁴ digamos en un PUNTO DE TRANSICIÓN.

En la intervención, el sujeto organiza sus actos de tal manera que satisfagan las condiciones sociales para la realización del juego lingüístico en cuestión. Los sujetos orientan por supuesto sus actos de manera estratégica, es decir que persiguen determinados fines. Para ello, tratarán de producir los efectos perlocucionarios que juzguen eficaces para conseguir que un juego lingüístico les confiera la posición enunciativa que quieren ocupar en él. Mediante sus intervenciones buscan, por ejemplo, convencer, hacer renunciar, entusiasmar, hacer hacer determinada cosa. Para Habermas, hay aquí un verdadero parteaguas, puesto que los sujetos podrán abandonar la perspectiva estratégica y adoptar la perspectiva comunicativa, en la cual las pretensiones de validez se someten a un examen crítico, tratándose de un cambio en la discursividad a la manera de un SWITCH.³⁵

El objeto, la unidad de análisis enfocada en este nivel, se revela en aquellos actos que no pueden realizarse mediante la fórmula performativa explícita, es decir, en aquellos que necesitan de la fórmula “te quisiera... (por ejemplo) convencer” (*vs* “con eso te convengo de que...”, fórmula performativa que no es posible en este caso). Se trata pues del nivel de análisis en el cual el QUERER del sujeto se manifiesta en su más alta intensidad.

Desde el punto de vista formal, en este nivel del análisis, lo que se plantea en primer lugar como interrogante, es la relación entre TURNO e INTERVENCIÓN. Ambos conceptos se caracterizan por la idea de la “toma de la palabra”, dirección que apunta a la sucesión (generalmente atropellada y con pedazos de cadena que se superponen) del habla de los distintos interlocutores, en la cual éstos se turnan e intervienen. La estructura de turnos se deriva del hecho de que después de la intervención de un hablante A, si tiene lugar la respuesta o la SECUELA por parte de B, se requiere de una segunda intervención de A, o de una intervención por parte de una tercera persona. El análisis formal

³³ E. Roulet, *et al.*, *L'articulation du discours en français contemporain*, Berna y Frankfurt, 1985.

³⁴ Kerbrat, *op.cit.*, vol. 1. p. 225.

³⁵ Habermas, *op.cit.*, vol. 2.

de los turnos se dirigirá a cuestiones como el *overlapping*, el equilibrio, los coenunciadores en posición de escucha, la operación de selección del enunciador del turno siguiente.

Pero en rigor, puede haber TURNO sin que haya INTERVENCIÓN. Esto es el caso cuando el interlocutor B comparte exactamente la misma posición enunciativa del interlocutor A que lo precede, es decir cuando lo “secunda” desde el punto de vista de la intención pragmática. Esto conduce finalmente a la idea de la construcción colectiva de una misma intervención.³⁶ La pregunta será siempre: “¿A partir de qué grado, en la diferenciación de las voces, estamos en presencia de dos intervenciones distintas?”³⁷

También puede haber INTERVENCIÓN nueva sin que haya cambio de hablante. Esto es por supuesto extremadamente frecuente e importante para la dinámica discursiva, ya que muestra al sujeto enunciator en tanto renueva constantemente sus movidas en el juego aun sin la intervención del otro. Esto se percibe como una INISISTENCIA.

En cuanto a la delimitación con el nivel siguiente en la línea descendiente, el de los actos, las intervenciones pueden ser complejas (varios actos de lenguaje) o simples (un solo acto).

La escuela de Roulet distingue además las INTERVENCIONES INICIATIVAS de otras REACTIVAS, distinción problemática, porque muchas intervenciones son tanto iniciativas como reactivas.³⁸

La INTERVENCIÓN tiene dos componentes, ambos formados por uno o más actos. Estos componentes son el elemento que permite concebir la intervención como una MOVIDA en el juego lingüístico, ya que el COMPONENTE DIRECTIVO es lo que le da valor pragmático y con ello sentido general, mientras que el COMPONENTE SUBORDINADO, facultativo, tiene la función de preparar, justificar o legitimar la movida.

En el interior de la secuencia ARGUMENTATIVA hay que ubicar las alternativas ante las que se sitúa un sujeto cuando se presenta la situación de DISENSO. Habermas se preguntó: “¿Cómo logrará Ego que Alter continúe la interacción de manera deseada, cómo evitará un conflicto que interrumpiría la secuencia de la acción?”³⁹

³⁶ Kerbrat, *op. cit.*, vol. 1, p. 226.

³⁷ Kerbrat, *op. cit.*, vol.1, p. 228.

³⁸ Según Maingueneau, *op. cit.*, p. 53.

³⁹ Habermas, *op. cit.*, vol. 2, p. 267.

[El hecho es que] todo disentiimiento causa altos costes desde el punto de vista de la coordinación de la acción. Normalmente se dispone sólo de unas cuantas alternativas: recurrir a operaciones sencillas de reparación; dejar a un lado las pretensiones de validez controvertidas, con la consecuencia de una reducción del campo de convicciones compartidas; el tránsito a discursos costosos con resultado incierto y perturbadores efectos de problematización; la ruptura de la comunicación y el “abandono del campo”; y finalmente, el paso a la acción estratégica, orientada al propio éxito de cada uno.⁴⁰

La INTERPRETACIÓN es un tipo de intervención que acomoda un lugar especial, en el acto, a la verdad, ya sea en el sentido de lo que realmente quiere decir el acto interpretado, ya sea en el sentido de la revelación.

La DEMANDA, en el nivel que es superior al del acto de lenguaje es una intervención que un actante tiene la obligación de hacer, donde es demandado como agente. Esto sucede cuando los hablantes están obligados, por las reglas del juego, a ocupar determinados turnos, mientras que otros les son prohibidos; sucede también cuando un hablante formula la demanda en un acto de lenguaje y pone con ello al otro en la posición de RESPUESTA.

El acto de lenguaje

Con esto hemos llegado al último nivel del análisis discursivo. El acto de lenguaje es por lo tanto la unidad mínima del análisis discursivo, es decir, de la gramática de la acción lingüística. Distintas clasificaciones se han propuesto, todas tributarias de los *corpus* que sirvieron de base y de las perspectivas adoptadas por el analista.⁴¹

¿Cuál es la buena clasificación? Esto se decidirá sólo a partir del material y del interés del investigador. Así, en su análisis de sesiones psicoterapéuticas, Labov y Fanshel⁴² señalaron que la coherencia de las secuencias en este tipo de sesiones se capta no tanto por medio de la ubicación de las preguntas y las afirmaciones, sino por medio de la ubicación de acciones cruciales, tales como los retos, las defensas, los retiros, o sea actos que tienen que ver

⁴⁰ Habermas, *Facticidad y validez*, Madrid, 1998, p. 83.

⁴¹ Austin, Searle, Habermans.

⁴² W. Labov y D. Fanshel, *Therapeutic Discourse*, Nueva York, 1997, p. 25.

con los estatus, los derechos, las obligaciones, así como con la relación en constante cambio entre los participantes. Estas acciones cruciales, que se forman como un efecto de sentido, tienen que ver con todos los niveles del análisis, es decir que no son específicas del nivel del acto de lenguaje. El principio de que la suma de las unidades no es equivalente a la estructura se repite por lo tanto en cada uno de los niveles en su relación con el nivel inmediatamente superior, y las acciones cruciales no aparecerán en forma directa en ningún nivel, sino en las conclusiones que se hace el investigador a partir de su trabajo de análisis (que es por niveles). Eso demuestra que sería erróneo considerar la acción en su conjunto como una suma de actos ilocucionarios que se suceden, y que la estructura de la acción se revela solamente al remontar desde el nivel de los actos de lenguaje a los otros niveles.

A este propósito conviene recordar que Wittgenstein ha señalado la existencia de “lenguajes” (convenciones acerca de las formas de realización de los actos, ancladas en el uso, en la costumbre), cuando afirmaba que es pensable un lenguaje en el que por ejemplo todas las aserciones tuvieran la forma y el tono de preguntas retóricas (ejemplo: ¿No es maravilloso el tiempo hoy?) o cada orden la forma de una pregunta (ejemplo: ¿Quisieras hacer esto?).⁴³ Wittgenstein también señaló que tales estilos o lenguajes, que hacen aparecer una cierta CONSTANCIA entre función (o valor) pragmático y determinadas formas de realización, son un aspecto del discurso en este último nivel que debe ser abordado desde el punto de vista de las posibilidades de transformación que existen siempre para un hablante, o sea las posibilidades de introducir cambios en esta constancia. De esta manera, la formulación explícita del acto (fórmula performativa explícita), si bien puede servir como test para descubrir la unidad del acto, no es en sí relevante.

Desde la fundación de la teoría de los “speech acts” por Austin, se han perfilado los siguientes aspectos para el análisis en este nivel:

- a) El principio de base del análisis siendo el enunciado en contexto, el acto no le aparecerá al analista como una intención que percibe en un determinado hablante, sino como la interpretación que hace del enunciado él mismo, en términos de acto. En efecto, un mismo enunciado puede ser, según la ocurrencia, aserción, respuesta, advertencia, reproche,

⁴³ Wittgenstein, *op. cit.*, párrafos 21, 22, 23.

justificación, etcétera, y el analista es el que hace el esfuerzo de RECONSTRUIR la verdadera fuerza ilocucionaria.

- b) Los distintos valores del enunciado, o FUERZAS ILOCUCIONARIAS, no son más que las interpretaciones que hacen los participantes del enunciado, o sea de la cadena signifiante en el momento en el que se encuentran. El analista tratará de COMPRENDER estas interpretaciones, identificándose con una u otra de ellas. En términos epistemológicos se dirá que los actos de lenguaje no son “hechos” (*Sachverhalte*), es decir que no se explican, sino que son “valores” (*Wertverhalte*), los cuales como se sabe no se pueden explicar, o por lo menos: cuya explicación vendrá después y no será definitiva nunca, ya que dependerá enteramente de la interpretación del valor. Es pues lógico que puede haber en este nivel del análisis discrepancias en la interpretación, tanto entre los participantes como entre participante y observador. Eso hace que la verdadera naturaleza del acto se revele por lo general sólo en un momento posterior al de la ocurrencia del enunciado en cuestión, lo cual impone recurrir al nivel de análisis inmediatamente superior.

Hemos dado así con la LEY DE RETROACCIÓN, y uno podría formular el principio de que la relevancia de un acto para la interacción es directamente proporcional al cúmulo de líneas interpretativas que obliga a establecer con el ANTES y el DESPUÉS. Así, uno dará fácilmente con el punto álgido del intento clasificatorio, a saber con el punto donde uno dirá que “lo que hizo no tiene nombre”. Esto implica que no sólo la lista de los actos de lenguaje no coincide con la de los términos que los describen en una determinada lengua, sino además que el SENTIDO aparece aquí como abierto. Otra consecuencia es que nunca estará muy clara la frontera que separa los distintos actos de lenguaje para los que tenemos términos en nuestra lengua; ejemplo de ello: la orden y la petición, el ofrecimiento y la propuesta, el consejo y la sugestión. ¿Dónde —preguntamos— está la distinción?

Nuestra conclusión es que es mejor proceder desde un punto de vista general, es decir desde el punto de vista de lo que un hablante hace al formular sus actos. Habermas construyó con esta perspectiva su “pragmática universal”,⁴⁴ según la cual la competencia de los hablantes consiste en la

⁴⁴ Jürgen Habermas, “¿Qué quiere decir pragmática universal?”, (1976), en *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, Frankfurt, 1984.

postulación de determinadas pretensiones de validez universales. Podemos entonces hacer la SUPOSICIÓN DE UN SUJETO que postula: “Mi acto es válido desde el punto de vista de la verdad de los contenidos, de la rectitud del acto, de la sinceridad al producirlo y de la inteligibilidad”.⁴⁵

Este último nivel del análisis es importante en la medida en que permite subordinar la producción del sentido en el texto a la acción. Si el análisis discursivo, tal como lo presentamos aquí, ha de ser fructífero para las ciencias sociales es porque se parte de la idea de que los participantes de la interacción coordinan sus acciones “por medio del reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de ser sometidos a una crítica. Coordinando de esta manera sus acciones, se apoyan en la pertenencia a grupos sociales y fortalecen al mismo tiempo su integración”.⁴⁶

En este nivel, el análisis tendrá que establecer una relación, por la mediación de los otros niveles, entre el nivel de las acciones cruciales (nivel de la interacción) y el de los actos de lenguaje (nivel del acto), que tiene como matriz del conjunto estructurado de las pretensiones de validez.

Los momentos discursivos claves serán aquellos en los cuales una o varias pretensiones de validez se ven puestas en duda (existen distintos procedimientos para hacerlo) o son propuestas como tema.

La PROBLEMATIZACIÓN y TEMATIZACIÓN de las pretensiones de validez es, sin embargo, generalmente una “posibilidad inactual”,⁴⁷ pero no obstante la base de toda interacción. Si nadie hace uso de estos procedimientos, en determinada interacción, eso es igual de revelante que cuando se hace un uso frecuente de ellos. De cualquier forma, la atención del analista debe enfocarse no solamente a qué pretensiones de validez se postulan en un acto, sino también, y en primer lugar, a cómo el actor los trata de fundamentar, apoyar,

⁴⁵ Acerca del número de pretensiones de validez, véase Hans Saettele, “Hacia una crítica psicoanalítica de la teoría del sujeto en Jürgen Habermas”, en María Herrera Lima (coord.), *Jürgen Habermas: moralidad, ética y política*, México, 1993 y “La veracidad como pretensión de validez”, en Héctor Muñoz Cruz (coord.), *Español y lenguas indoamericanas: estudios y aplicaciones*, México, 1996 (UAM-Iztapalapa, Investigaciones Lingüísticas 3). Desde el punto de vista de su inherencia al acto en sí, quedarán nada más tres pretensiones, las dos asociadas a las partes del acto (la de la rectitud en cuanto a la fuerza ilocucionaria, la de la verdad en cuanto al contenido proposicional) y la de la veracidad, que atraviesa a las otras dos.

⁴⁶ Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns*, vol. 2, p. 208.

⁴⁷ Habermas, *op. cit.*, p. 272.

hacer valer con intervenciones posteriores. Para ello es necesario recurrir a los niveles superiores del análisis discursivo.

Es siempre posible, y es un peligro de cualquier discurso que opera con TENSION, que el diálogo se esfume precisamente ante la insistencia de los sujetos en las pretensiones de validez, insistencia que los devuelve irremediablemente a la escena de dominación.

Enfoquemos a cada una de las pretensiones de validez, es decir a cada una de las pretensiones estructurales del acto de lenguaje:

1. PRETENSIÓN DE VALIDEZ “VERDAD”. El discurso se presenta aquí como un conjunto de significados o contenidos formulados explícitamente por los interactantes, contenidos que podrán examinarse desde el punto de vista de la verdad y de la distribución sobre los interactantes (¿Quién dijo qué?) y que los actantes van ajustando continuamente. En esta perspectiva, se detectarán determinados significantes repetidos que se revelan como estructurantes de la acción misma. Un ejemplo de ello es el significante “el temor a Dios”, manejado por un personaje del drama de Racine⁴⁸ para incidir en el transcurso de las cosas. En su análisis, Lacan señaló que se trata de un “significante mayor y primordial [...] de un punto de convergencia que permite situar retroactivamente y prospectivamente todo lo que sucede en este discurso”.⁴⁹ Lo que este personaje hace no es otra cosa que sostener, en el discurso, la referencia al término de la VERDAD en un sentido más amplio que la verdad del contenido proposicional, es decir en relación a la REVELACIÓN. Desde otra perspectiva, el nivel del contenido proposicional aparecerá como un TRASFONDO de acuerdos tácitos entre los hablantes, o bien como implícitos, o bien como LUGARES COMUNES.
2. PRETENSIÓN DE VALIDEZ “RECTITUD”. Es el campo de lo ético, es decir que en este campo, la referencia al término de la revelación es inflexionado hacia el gran Otro, otro que ocupa un lugar para el enunciadore. Convendrá siempre recordar que en este campo, la pretensión de validez no aparecerá en el mismo lugar que en el campo de los contenidos,⁵⁰ sino que guarda

⁴⁸ Jean Racine, *Athalie*, 1691.

⁴⁹ Jacques Lacan, *El seminario*, libro 3, Les Psychoses, p. 303.

⁵⁰ Acerca de esta disimetría entre las dos primeras pretensiones de validez, la de la verdad y la de la rectitud, que lo ha conducido a la formulación de la ética discursiva, véase Jürgen Habermas, *Escritos sobre moralidad y eticidad*, Barcelona-Buenos Aires-México, 1991.

generalmente el estatuto de un implícito. Lo primero que aparece por lo tanto en este campo, es el sujeto en tanto constituye y modifica sin cesar su relación al otro. Cuando este proceso está siendo imposibilitado, no aparecerá en primer lugar la TEMATIZACIÓN de la pretensión de validez, sino que se presentarán fenómenos de toma de distancia del sujeto respecto a los actos. Un ejemplo de ello es el personaje Bartleby en la novela de Melville, que se revela en su frase repetida ante todas las órdenes que lo asedian: “Preferiría no hacerlo”.⁵¹ La tematización de esta pretensión de validez implica, en el discurso práctico, la identificación del sujeto con un punto IDEAL que sostiene la inflexión de la palabra hacia el gran Otro.

3. PRETENSIÓN DE VALIDEZ “VERACIDAD”. Esta pretensión de validez se caracteriza, en oposición a las dos primeras, por no tener un punto de vista interno al discurso. La pretensión de validez en este campo no es posible sin que se exceda la discursividad. Por eso, esta pretensión de validez se constituye en la pregunta acerca de lo que el otro se guardó o mantuvo en SECRETO. El derecho al secreto está en el fondo de esta pretensión de validez. La acusación y la condena de la acción estratégica (en oposición a la comunicativa, como la definió Habermas) es un asunto delicado, porque nadie podrá poner en duda el carácter estratégico de los juegos de lenguaje en general. La acusación de mentira es más clara, porque hay un reconocimiento general del hecho de que se trata de una degradación de la palabra. Por otro lado, se nota que los así llamados “actos expresivos” siempre son cuestionados o, podría decirse, suspendidos sobre un fondo de angustia, por lo cual el sentimiento de la CERTEZA misma es remitido a un más allá del discurso.

El límite: la letra

En todos los niveles del análisis que hemos podido definir, el SUJETO aparece como un agente inmerso en la palabra. Cada nivel hace aparecer aspectos

También: Hans Saettele, “¿Qué es ética discursiva?”, en Bob Hodge, Rose Lema, Hans Saettele (eds.), *Discurso, sociedad y lenguaje. Una anamorfosis en el nuevo milenio*, Muenchen, 2002 (Lincom, Studies in Pragmatics), pp. 197-210.

⁵¹ Herman Melville, *Bartleby the Scrivener*, 1856.

distintos del sujeto en tanto que actúa, orientándose en aspectos distintos de su competencia comunicativa. Se podrá entonces decir que el sujeto aparece en su discurso no tanto en la medida en que se significa a sí mismo, sino en la medida en que hace algo, en el discurso, respecto a otros.

Por otro lado, nos parece importante tomar en consideración que no sólo en psicoanálisis, sino en cualquier experiencia discursiva con TENSIÓN, lo que se cava, es el ser del sujeto. Resumiendo a Lacan, diremos que este ser, la palabra lo puede decir hasta un cierto punto, pero nunca totalmente. ¿Por qué? Porque “ella guarda siempre sus trasfondos ambiguos, donde ella ya no puede decirse, fundarse en sí misma en tanto palabra. Pero el más allá de la palabra no debe buscarse en la mímica del sujeto, en sus calambres, o en los correlatos emocionales de la palabra”.⁵²

¿Dónde debe buscarse entonces el más allá de la palabra? La respuesta de Lacan, en su primer seminario, fue que “el más allá del cual se trata está en la dimensión misma de la palabra”.⁵³ Aserción que no causa problema para un lector al tanto de la distinción introducida por Lacan entre lo que se articula en la palabra y lo que, aunque inarticulable, se significa no obstante en ella, o para decirlo todo, aparece en el SIGNIFICANTE y en la grieta entre proceso del enunciado y proceso de enunciación que éste vehicula, grieta que no es otra cosa que el hecho de que la totalidad de las unidades nunca revela la estructura.

¿Cómo tienen que ver los mecanismos detectados en los cinco niveles con este “ENTRE” del sujeto, el “entre” el enunciado y la enunciación en tanto es el lugar del sujeto? La respuesta a esta pregunta es el punto de interés del enfoque psicoanalítico sobre el discurso. Algunos todavía darán la respuesta de que se trata de un ser que se mueve entre la mostración al gran Otro y el encubrimiento, cosa que seguramente no es falsa.

La respuesta analítica se da sin embargo mediante el concepto de la POLIFONÍA, es decir con la distinción de VOCES que no son simplemente la manifestación de una determinada posición enunciativa que uno puede aplicarse a describir, sino el resultado, en el significante hasta su último elemento, la LETRA, de la TENSIÓN entre distintos lugares (todos anclados en la deixis del pronombre personal): sujeto hablante, locutor, enunciador.

⁵² Moustapha Safouan, *Lacaniana. Les séminaires de Jacques Lacan*, París, 2001, p. 27.

⁵³ *Ibid.*, p. 27.

Como se sabe, Ducrot, para poder fundar esta respuesta analítica, puso en el centro de atención el fenómeno de la ironía, fenómeno sutil, donde lo que llama la atención es la “non-prise en charge”,⁵⁴ o la toma de DISTANCIA por el locutor, de su acto. El resultado es que habrá ACTO SIN SUJETO, es decir que la relación entre el LOCUTOR y su acto será discursivamente inexistente. Por otro lado, en el caso de la ironía, y por eso es sutil, se establecerán y se buscarán múltiples lazos entre el locutor y el enunciador, y en esta búsqueda, el sujeto se verá en la obligación de atribuir la posición enunciativa crítica a la posición PERSONA.

Al proyectar estas distinciones y principios, demasiado brevemente presentadas aquí, sobre las unidades de los cinco niveles, se obtendrán resultados interesantes. Porque lo que viene de este lugar del sujeto y de la persona se podrá observar en su transmisión y en las huellas que deja en cada uno de los niveles del análisis discursivo. El análisis descriptivo por niveles, es decir descendiente y ascendiente, tiene los límites que tiene cualquier método descriptivo, y por esto hace falta el paso a la LETRA, la cual no constituye otro nivel, sino el punto de entronque del sujeto con el discurso. La letra tiene su insistencia alrededor del aparato formal de la enunciación,⁵⁵ marcando lugares donde se inscribe la subjetividad en el lenguaje.⁵⁶

⁵⁴ Oswald Ducrot, *Le Dire et le Dit*, París, 1984.

⁵⁵ Catherine Kerbrat-Orecchioni, *L'Énonciation. De la subjectivité dans le langage*, París, 1999.

⁵⁶ La analogía con los niveles del análisis lingüístico, donde el paso al rasgo distintivo no es simplemente un paso a otro nivel, sino la ruptura de un orden, de una frontera es en este punto perfecta.